

JOSÉ A. GARZÓN

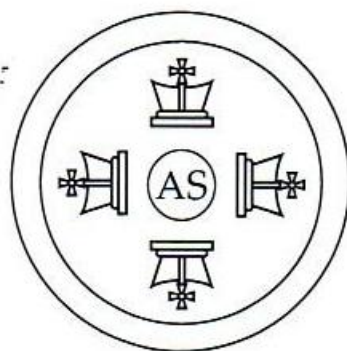
**Nuevos documentos relativos a la afición
de los Reyes Católicos al ajedrez**

In: Luca D'Ambrosio et al. (Ed.)

Publicación Jubilar en honor de Alessandro Sanvito.

Contribuciones internacionales sobre Historia y Bibliografía del ajedrez.

Vindobona 2010, p.251–271



Separatum

JOSÉ A. GARZÓN

Nuevos documentos relativos a la afición de los Reyes Católicos al ajedrez

Dedicado a Alessandro Sanvito



Mate en 3 (inédito)

José A. Garzón, 2009

Abstract:

The penchant for chess of the Catholic Monarchs, Ferdinand and Isabella, is known through the accounts of chroniclers and from other indirect testimonies. The author provides us here with documented proofs of this interest: the acquisition of several chessboards and chess sets throughout the years by both monarchs, mostly the queen, and the existence, in particular, of three chess books in Queen Isabella's library.

It is worth mentioning that both monarchs belong to that unique generation of chess players – which strictly speaking existed only in Spain during the last third of the 15th century – who practised two ways of playing: in their youth they played with the *old* rules; in their later years they played *modern* chess, a form of playing that reflected at the board their own monarchy and greatness.

Resumen:

La afición al ajedrez de los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, es conocida a través del relato de los cronistas y otros testimonios indirectos. El autor nos presenta aquí pruebas documentales de esa

afición: la adquisición, a lo largo de los años, de varios tableros y piezas, por parte de ambos monarcas, sobre todo la reina, y, especialmente, la existencia de tres libros de ajedrez en la biblioteca de la reina Isabel.

Ambos monarcas pertenecen, vale la pena consignarlo, a esa generación única de ajedrecistas, que en puridad solo existió en España en el último tercio del siglo XV, que practicó las dos formas de jugar: en su juventud jugaban *al viejo* ajedrez, en la madurez jugaban *a la dama*, modalidad que refleja en el tablero su propia monarquía y su grandeza.

En el presente trabajo vamos a acreditar el entusiasmo que los Reyes Católicos, Isabel de Castilla (1451-1504) y Fernando de Aragón (1452-1516) mostraron hacia el juego del ajedrez, ideas que el estudioso no encontrará novedosas, pues se han recreado en numerosas ocasiones, aunque a menudo en relatos con escaso amparo documental. Ahí gravita nuestra propuesta, en presentar por primera vez en la literatura especializada ajedrecística varios documentos que demuestran la intensa afición que ambos monarcas –y digo ambos– mostraron hacia el rey de los juegos, que en esa época felizmente gozaba del tratamiento de arte, ponderándose, asimismo, su valor formativo.

Es necesario subrayar que la propia biografía de los Reyes Católicos se ensambla con el periodo más decisivo de toda la Historia del ajedrez: el nacimiento del ajedrez moderno, que deriva de la introducción en España (Valencia, c.1475) de una nueva y poderosa pieza, la dama o reina. Y lo que es más importante, los propios monarcas pertenecen a la generación de ajedrecistas, generación única, que conoció y práctico las dos formas de jugar: *el viejo* estilo medieval y el ajedrez *de la dama*, cuyo brillo, dimensión artística y belleza se mantienen incólumes, quién podría imaginarlo, más de cinco siglos después.

No debe de sorprendernos, pues, que lo propios monarcas, sobre todo la reina Isabel,¹ sean los protagonistas, en forma de reflejo en el pequeño reino bicolor del tablero –ahora infinito, la inescrutable paradoja del ajedrez, con las nuevas posibilidades de la dama– de esta gran revolución, como atestigua el documento original donde brota el nuevo ajedrez, el poema valenciano *Scachs d'amor*.²

Observará el lector que hablamos de ambos monarcas, aunque tradicionalmente venía acreditada, en varias referencias traídas a colación por los cronistas,³ y otras fuentes⁴ menos directas, la afición del rey Fernando, por lo que podría inferirse que la afición de

la reina fue consecuencia de su matrimonio.

A continuación presentamos diversos documentos que no dejan margen a la duda: ambos monarcas practicaron el ajedrez de forma independiente, en el caso de la reina Isabel desde su juventud y etapa de formación.

Los tres libros de ajedrez de la reina Isabel

Según describe Diego Clemencín,⁵ en el Archivo General de Simancas se conservan dos inventarios de los libros propios de la reina Isabel la Católica. Uno de ellos relaciona los libros que existían en el Alcázar de Segovia, de los que se hizo cargo el camarero Juan de Velázquez. Este inventario se halla repetido en un libro del mismo archivo, fechado en 1503. El otro catálogo es el que nos interesa y refiere varios libros entregados al camarero de la reina Sancho de Paredes, que aunque no lleva fecha es anterior a 1501, porque es el año en el que le toman cuentas.

El inventario consta de 52 libros, la mayoría manuscritos; en la entrada del libro 50^o, leemos:

Otro libro escrito de mano en pergamino en francés, ques *Juego departido*, las cubiertas de cuero coloradas con un tejillo verde de pelo, questa-ba tasado en mill maravedís.

En un interesante trabajo Sánchez Cantón,⁶ publicó, asimismo, la relación de los 130 libros que Felipe II mandó trasladar desde la Capilla Real de Granada a la librería de San Lorenzo de El Escorial,⁷ con fecha 31 de agosto de 1591. Tiene notable interés pues aparecen registrados dos nuevos libros de ajedrez:

Libro del juego del ajedrez; muy antiguo

De a folio, en romance, escrito de mano, en pergamino contiene las Diferencias del juego del ajedrez; autor: el Rey don Alfonso el Sabio.

No puede descartarse que el primero de los libros mencionados haya sido utilizado también por el príncipe Juan,⁸ pero es una posibilidad con la que solo podemos conjeturar. Sí parece, en cambio, probado que el ajedrez jugó un papel importante en la educación de la reina. Ricardo Calvo⁹ nos recuerda la antigua tradición musulmana, tanto en Oriente como en España, del ajedrez como asignatura apropiada en la educación de los jóvenes. De hecho, segui-

mos a Calvo, el noble arte del ajedrez siempre figuraba entre «las diez refinadas artes que corresponden a una elevada educación».

Un ilustrativo bosquejo de la educación de Isabel, infanta de Castilla, nos lo proporciona el profesor Nicasio Salvador Miguel.¹⁰ Los obras de ajedrez vienen asentadas, como es típico en la época, junto a libros de montería y cetrería, actividades que, siguiendo al profesor Salvador, debió compaginarlas Isabel con la práctica del ajedrez y otros juegos.

Convendría, en cualquier caso, ponderar la fecha de los inventarios, especialmente porque los dos últimos libros faltan en el inventario anterior a 1501, y es plausible interpretar que la afición de la reina se mantenía con el paso de los años y vicisitudes.

Una cuestión crucial es identificar los libros a través de la información que sobre ellos nos ha llegado. El libro en pergamino en francés, que curiosamente se intitula en castellano, *Juego de partido*, es sin duda un libro técnico con problemas, la expresión era la antigua fórmula para designar a lo que hoy conocemos como problemas, y es utilizada en el célebre código de Alfonso X el Sabio, y posteriormente¹¹ en los primeros impresos, ya con el nuevo ajedrez (*Jochs partits*, Vicent, 1495, *Juegos de partido*, Lucena, 1497). Sin saber la fecha exacta de su elaboración es difícil conjeturar sobre su contenido, especialmente con relación al hecho de si contenía ya la gran revolución del ajedrez. Que estuviera escrito en francés¹² nos hace pensar que se trataba de una colección de problemas medievales, la posibilidad de que se tratase de una versión en francés del manuscrito Göttingen (1505-1515) es muy arriesgada, improbable, y se la planteo aquí es porque en mi estudio¹³ del manuscrito presiento la existencia de una copia en francés hoy perdida.

Respecto al primer libro que viene en la relación de 1591, con la referencia *Libro del juego del ajedrez, muy antiguo*, probablemente se trate de una versión manuscrita de la famosa obra moralizante de Jacobo de Cessolis.

El último de los libros que poseyó la reina Isabel puede identificarse sin margen de error con el *Libro de los juegos*,¹⁴ mandado compilar¹⁵ por el rey Alfonso X, el Sabio. Se trata sin duda de uno de las joyas más hermosas de La Historia del ajedrez, así como de la literatura medieval en castellano.

La adquisición por los reyes de diversos tableros y piezas de ajedrez

Un juego de ajedrez valenciano, de 1486, para el rey Fernando

Hace ya algunos años que Jesús Villalmanzo, del Archivo del Reino

de Valencia, tuvo la deferencia, nacida de su empatía como investigador, de proporcionarme una importante referencia, tanto por la fecha del documento (1486), como del lugar (Valencia).

El documento¹⁶ está fechado en Valencia el 31 de marzo de 1486. Describe el envío de un juego de ajedrez (tablero, piezas y bolsas), hecho en Valencia por el carpintero-escultor Jaume Llombart. El destinatario es el rey Fernando el Católico:

Item, pos en data los quals per mi liurà lo dit en Simó Sanchis a en Jaime Llombart, fuster de la ciutat de Valencia, xxxx sous de reys de Valencia a aquell deguts per lo preu de un tablell de escachs, que de ordinació mia de aquell és estat comprat ab tot son forniment de taules, scachs e boses per trametre aquell a la magestat del senyor rey. E havi à poca closa per le scrivà de la mia cort a xxxi del mes de març de l'any present. Mil CCCCLXXXVI

El interés de este documento radica en que corresponde a un momento único, una década después del nacimiento del ajedrez moderno, y una década antes de la publicación, también en Valencia (1495) del libro que divulgaba la nueva forma de jugar. En 1486 es probable que el ajedrez moderno, su práctica, estuviese reducida a Valencia, a la suma a otros territorios de la Corona de Aragón. Si no había tenido antes, aquí tuvo que tener contacto el rey con el nuevo ajedrez.

Una noticia muy posterior, que hemos encontrado, refiere el obsequio de un tablero de ajedrez que recibió el rey. Nos la proporciona el cronista que prosiguió la labor de Hernando del Pulgar, Alonso de Santa Cruz.¹⁷ En el manuscrito de la crónica de Santa Cruz, fol. 300r., se informa de una serie de regalos que recibió el rey Fernando, probablemente en Burgos en 1511, de parte del rey de Tremecén, a través de su *alcaide*. Entre los presentes encontramos: »un juego de axedres de oro, tablas y trebejos«.

La compra de varios tableros y piezas de ajedrez por mandato de la reina Isabel

La idea de una reina solo ajedrecista-consorte, languidece como vimos al comprobar que en su biblioteca existieron libros técnicos sobre el juego-arte. La gran dama de la vida española que se proyecta también en el pequeño reino de madera, parece que nunca perdió su afición, como testimonia la compra de juegos de ajedrez a lo largo de los años, a través de las cuentas de su tesorero Gonzalo de

Baeza.¹⁸ La primera adquisición se realiza a cargo de una nómina de la reina fechada en 1486, pertenecientes a gastos de 1485:

95-2 v. (...) Vn tablero de axedres, con sus juegos e bolsa e cordones, que se dio al dicho Calatayud, costó 733 mrs.

La siguiente compra se realiza en 1488:

137 v. (...) Un tablero de axedres, con sus juegos e de tablas, 1.000 mrs.

En la nómina de 1490, donde se asientan pagos y gastos de 1489, leemos:

188-2 (...) e adobar un tablero de axedres, tres reales

En este caso no podemos saber si es un tablero diferente a los descritos anteriormente, ya que *adobar* tiene el significado de reparar.

Junto a estos tableros con sus trebejos, Sánchez Cantón,¹⁹ menciona también un hermoso tapiz que perteneció a la reina, documentación que se conserva en el Archivo General de Simancas.²⁰ El tapiz, el número 94, de la relación de Sánchez Cantón, viene descrito de la siguiente manera:

Otro paño grande de lana e seda e oro de unas figuras grandes francesas vnos encasamentos e tiene en medio dos figuras de ombre e vna muger que juegan al axedrez e otros dos que miran que tienen de largo diez e siete varas e de cayda çinco varas

Este tapiz fue luego adquirido por la Marquesa de Moya, amiga dilecta de la reina, en la almoneda celebrada en Toro, en 1505. Sánchez Cantón plantea la posibilidad de que alguno de los tapices de la reina haya sobrevivido hasta nuestros días, especialmente porque solían tejerse varios tapices de la misma composición; precisamente cifra su esperanza en el tapiz de temática ajedrecística, el único que ha logrado rastrear. Se trata de un tapiz que se encontraba en el comercio en 1927 (lo reproduce, lámina V, y la imagen se ajusta a la descripción del isabelino). El tapiz, tejido hacia 1485, representa a Maximiliano, después Emperador, jugando al ajedrez con su esposa, María de Borgoña. Otro pequeño tesoro ajedrecístico en paradero desconocido. ¿Dónde se haya en la actualidad? Responda quien lo sepa.

Una partida de los Reyes Católicos definitivamente apócrifa

Para concluir nuestro trabajo, en el que creemos queda suficientemente acreditada la afición de los Reyes Católicos al amparo, pocas veces discutible, de los documentos, vamos a ahora a proceder a una demostración de signo negativo. Es conocido, aunque difícil de explicar el magnetismo, el encanto que tiene el ajedrez a la hora de aderezar un relato, incluso cualquier otra recreación artística. Hay demasiados ejemplos en la novela contemporánea que lo atestiguan. Pero si el relato pertenece a personajes del pasado, llámense Carlomagno, Tamerlán, Napoleón, y si tiene un mínimo de fundamentación histórica, su exposición adquiere tintes sublimes. Lamentablemente estos episodios son adicionados por los subsiguientes exégetas, y la verdad histórica termina por ser casi inexistente.

Uno de los relatos más famosos concierne a los propios monarcas motivos de este estudio. Sobradamente conocido, realizaremos un breve resumen del mismo, pues, con pretensión de rigor, se hace depender el mismísimo descubrimiento de América de la resolución de una partida disputada por el rey Fernando, contra el obispo Juan Rodríguez de Fonseca, con intervención, en el momento decisivo, de la reina Isabel, sugiriendo a su esposo el lance ganador. Demasiado hermoso para ser cierto.

El artículo original, origen de los desmanes, fue publicado en la pionera revista de ajedrez francesa, *Le Palamède*,²¹ en 1845. El autor habla de unos cartas inéditas de Hernando del Pulgar, aunque luego para hacer más confuso el pasaje, indica que también pueden ser de Pedro Mártir de Anglería o de Bernáldez. Sin indicar fuente alguna, empieza a revelar el contenido de las mismas. La acción tiene lugar en Santa Fe, en presencia de algunos personajes dilectos de la corte



española, los reyes, Beatriz Galindo *La Latina*, el Conde de Tendilla, Ponce de León, Gonzalo de Córdoba y Fray Fernández de Talavera. Se ha negado la audiencia a Colón, que viene a hablar a los monarcas de su revolucionaria empresa, pero el rey, conpiscuo ajedrecista, enfrascado en una partida con Fonseca, no desea ser molestado. Sin embargo ni *La Latina*, ni la propia reina pueden evitar importunarle, en defensa de Colón. El rey, con tanta interrupción, en apariencia ha malogrado una partida ganada (diagrama).

En ese momento el rey (blancas) se ve perdido y para evitar el mate en la columna »a«, se prepara para realizar su jugada: Tg4-g5. En ese preciso instante la reina interviene indicando que su esposo gana la partida, sujetándole el brazo. Tras meditar el rey encontró el mate en 5 jugadas (sic): el mate es en 4 lances: 1.Tg8+ Txd8 2.Tf8+ Txf8 3.e7+ De6 4.Axe6#. El colofón es que tras la partida los reyes mandan un mensajero –episodio histórico– para localizar a Colón, que iba camino de Palos.

El atractivo de la historia, partida incluida, hizo que pronto la misma fuera traducida a otros idiomas, español, inglés, y se repitiera una y otra vez,²² hasta nuestros días. En algún momento, alguien pensó que la referencia a los legajos era demasiado vaga, y ya que se habla del campo de Santa Fe, había que ponerles fecha²³ lo que le otorgaba más visos de autenticidad: Santa Fe, 2 y 4 de febrero de 1492.

Personalmente nunca había estudiado en profundidad el tema; siempre pensé que podía existir la posibilidad de un fondo de autenticidad respecto a que, conocida la afición de los reyes al ajedrez –que nosotros hemos probado ahora documentalmente– con relación al hecho de que los reyes podían estar jugando al ajedrez en el momento de la recepción de Colón, pero de eso a que se conservase la partida en cuestión, y además esa partida, media un abismo infranqueable.

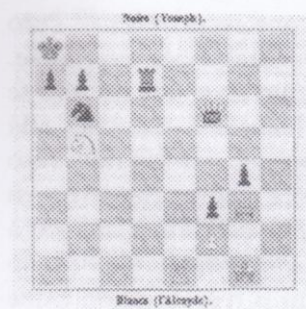
Mi experiencia me indica que la posición no puede proceder de una partida viva. Es la clásica »posición desesperada« tan típica del ajedrez medieval. El bando que va a vencer, en apariencia está perdido. Por otra parte la posición del diagrama de arriba apenas resiste el análisis retrógrado.²⁴ En mi opinión es una composición que deriva, tras modernizar el movimiento del alfil, del conocido *mansuba* árabe llamado »Mate de Dilaram«. La leyenda asociada a la creación árabe se solapa a la narración de Lavallée, puesto que es también la princesa Dilaram (»alegría del corazón«) la que sugiere el sacrificio de las dos torres. Esta es la opinión que le expresé a Govert Westerveld con motivo de mi colaboración en su obra sobre Isabel la Católica. Sin embargo, poco tiempo después por indicaciones de mi amigo del *Círculo Paluzié*, el erudito de Tarragona Josep Alió, realicé unas pesquisas para la obra que preparaba David Shenk,²⁵ algo que no había hecho para mi propia investigación, y dirigí varias consultas a las principales²⁶ bibliotecas y archivos con fondo indiano y de la época, inquirendo por los dudosos legajos de febrero de 1492. Mis indagaciones fueron baldías, o no, pues de lo que se trata es descartar caminos, con la satisfacción, a

veces la única, de que otros ya no tendrán que recorrerlos.²⁷ Pero el penúltimo capítulo de esta historia aún estaba por escribirse. Recientemente la revista *Jaque* traía un artículo en el que no solo se daba por cierto el paisaje en cuestión, el autor²⁸ iba más allá –superando la duda que planteaba Lasker pues le parecía muy raro que la partida se disputase con las reglas del ajedrez moderno en 1492–, e infería una serie de conclusiones que afectaban incluso a la expansión del ajedrez moderno. Pensé que el tema había llegado demasiado lejos, en vistas incluso en las futuras recreaciones, y que había llegado la hora, de aclarar, si era posible, de manera definitiva, la génesis del relato.

Mi experiencia como investigador me lleva a sospechar de aquellas noticias que se sustentan en una sola fuente,²⁹ la duda se acrecienta si la misma no es de plena confianza. Ya vimos que la fuente original y única es el autor Lavallée en su artículo de 1845. Decidí estudiar todo lo que este autor había publicado esos años, no fue tarea sencilla, para formarme una opinión acerca de la seriedad de sus trabajos.

Unos años antes también en *Le Palamède*³⁰ aparece un artículo del mismo autor, igualmente con bastante pertrecho de información histórica, lo que le otorga a priori cierta credibilidad. Pero este trabajo permite aclarar, como veremos, que la partida de Fernando el Católico y Fonseca fue inventada por Lavallée. El escenario de su relato es ahora la Granada nazarí, de hecho sitúa la acción el 11 de mayo de 1408. De nuevo es un conocido pasaje histórico,³¹ pero en este caso, el papel del ajedrez en el mismo goza de una larga tradición. El hijo mayor de Jusuf II, que era el heredero, fue encerrado en el Castillo de Salobreña por su hermano, Mohamed VII. La tradición asegura que pidió permiso para terminar la partida de ajedrez que estaba jugando, ya que su hermano había enviado un correo mandando su ejecución. Mientras duraba la partida llegó un segundo correo que traía la buena noticia –para él– que su hermano había muerto, y Yusuf III era el nuevo monarca. La partida quedó incompleta. Hasta aquí lo que nos recuerda la memoria popular. De nuevo el relato de Lavallée está muy bien documentado,³² en cuanto a fechas y personajes, en aras de granjearse credibilidad, sin embargo comete un error de entidad en la parte ajedrecística. En su relato Jusuf juega no una sino varias partidas contra el Alcayde de Salobreña, donde se haya recluido; ilustra la segunda partida, donde según Lavallée se alcanzó la siguiente posición (véase el diagrama de la página siguiente³³):

En esta posición el alcayde le anunció, al futuro rey, que está perdido; Jusuf, haciendo gala de ser un excelente ajedrecista, lo reco-



noce: »Cela est vrai, c'est un mat étouffé en six coups³⁴«. Efectivamente se trata de uno de los mates más célebres y antiguos³⁵ del ajedrez moderno,³⁶ conocido como mate ahogado, o popularmente mate de la coz, pero faltan casi 70 años para que aparezca en Valencia la nueva modalidad y dos décadas más de práctica del nuevo ajedrez para que surja tan hermoso *joch partit*, lapso de tiempo razonable dada su factura técnica.

Queda pues claro que Lavallée inventaba las posiciones con las que aderezaba sus narraciones, pero también se pone de manifiesto su escaso conocimiento de la Historia del ajedrez, y sin embargo su imposible historia ha tenido una vigencia de más de siglo y medio.

Siendo la partida apócrifa, la veracidad del relato entiendo que corre su misma suerte. ¿Dónde queda entonces el sustrato de verdad, por mínimo que sea, en todo esto. Muy probablemente, ese *minimum* no sea otra cosa que la probada afición al ajedrez de los Reyes Católicos que en este trabajo hemos argumentado con importantes pruebas documentales.

José A. Garzón — Valencia

Notas

¹ La fecunda idea, que hoy goza de aceptación entre la mayoría de los especialistas, fue formulada hace ya bastantes años por Govert Westerveld. Cf. WESTERVELD, Govert. *Homo Ludens. El hombre que juega*. Volumen 1. Instituto para la Investigación y la Pedagogía del Juego. Salzburg, 1996. Las claves de la conexión del primer documento de ajedrez moderno con los reyes Católicos, y especialmente con la reina Isabel, han sido desveladas y expuestas con todo detalle en la obra en la que hemos colaborado: WESTERVELD, Govert; GARZÓN, José A (colaborador). *La reina Isabel la Católica: su reflejo en la dama poderosa de Valencia, cuna del ajedrez moderno y origen del juego de damas*. Generalitat Valenciana, Valencia, 2004, pp.257-300. Para una síntesis de la cuestión, con la aportación de nuevos elementos de juicio, especialmente las pruebas de la datación del poema, ver: GARZÓN ROGER, José Antonio. *El regreso de Francesch Vicent. La Historia del nacimiento y la expansión del ajedrez moderno*. Valencia: Fundación Jaume II el Just. Generalitat Valenciana, 2005, pp.331-353, edición en español, y pp.329-251, edición inglesa.

² Valencia, circa 1475, obra de tres conocidos poetas valencianos:

Francí Castellví, Narcís Vinyoles y Bernat Fenollar. Su importancia para la Historia del ajedrez no admite parangón: primera descripción del movimiento de la Reina –y en términos inequívocos de que son ellos quienes han creado la poderosa pieza–, primer reglamento de ajedrez moderno, y primera partida disputada íntegramente con las reglas del ajedrez actual. Todo sería maravilloso si el documento no hubiese estado perdido más de cuatro siglos (fue descubierto en 1905), y uno no puede evitar pensar en la tragedia que hubiese acarreado el que nunca hubiese aflorado.

³ Cf. PULGAR, Hernando del. *Crónica de los señores Reyes Católicos de Castilla y de Aragón*, Valencia: imprenta de Benito Monfort, 1780. En la página 36, en el epígrafe *De la condición e proporción del Rey*, leemos un conocido pasaje: *Placiále jugar todos juegos, de pelota, e axedrez e tablas, y en esto gastaba algún tiempo más de lo que debía.*

⁴ Dos sugerentes episodios fueron recordados por Calvo (Cf. CALVO, Ricardo. *Lucena: la evasión en ajedrez del converso Calisto*. Perea Ediciones. Pedro Muñoz (Ciudad Real), 1997, pp.26 y 109). En el primero de ellos un derviche llamado Ibrahim Algervi trató de asesinar a los reyes; por error apuñaló a otra pareja, la marquesa Beatriz de Bobadilla y Don Álvaro de Portugal. Ellos se encontraban jugando, en su tienda, al ajedrez. Cabe colegir del trágico episodio que era muy conocida la afición al ajedrez de los monarcas. El otro pasaje tiene igual atractivo. Se encontraban ambos monarcas en un huerto con muchos caballeros y damas junto a una higuera con escasos higos maduros. En un sutil juego establecen que cada uno podía cortar un higo, con la condición de que el higo que tocasen lo tendrían que comer. En ese punto: «Entró Hernando del Pulgar, Cronista del Rey, y dexéronle que cogiesse el higo, y la condición. Puso la mano en uno, pareciéndole que era bueno, y como lo halló añublado, jugó otra pieza diciendo: Enderézote». Calvo ya comenta que seguramente el rey se habría servido de este ardid en alguna ocasión, jugando el ajedrez. Personalmente tengo dudas sobre la veracidad del relato, teniendo en cuenta que la fuente original, la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz, fue publicada en 1574, y pretende ser una colección de cuentos, dichos y sentencias de algunos españoles, lejos ya, temporalmente, de los hechos que nos ocupan. El precepto técnico que se rememora en el cuento de los higos es de suma importancia, aún en nuestros días, *pieza tocada, pieza jugada*, la excepción, que también perdura en el ajedrez actual, se establece si el tocar la pieza es para componerla, al haberse quedado mal emplazada en una casilla (hay que indicarlo antes de tocar la pieza: *compongo*, »j'adoube«, en francés). La norma aparece por primera vez en la estrofa 6 del poema *Scachs d'amor*, pero la excepción parece posterior, y tiene la estética de un texto coetáneo de la *Floresta*, el famoso libro de Ruy López de Segura, *Libro de la invención liberal y arte del juego del Axedrez*, publicado en Alcalá en 1561. El clérigo de Zafra alude a la norma y a la excepción en las *Leyes del juego*

(fol. 64v., ley 3), y menciona precisamente el vocablo de referencia: »Que sepa que todo jugador es obligado a jugar de la pieza que tocara, si el tocar no fuere por causa de componella, y concertalla: con tal que lo diga *enderécote*, o corrígote«. Prueba del uso del término a finales del XVI es la inclusión de la acepción ajedrecística en el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, de Sebastián de Covarrubias, Madrid, 1611. En el fol. 350r., en la voz *Enderezar*, viene la variante *enderécote*, con el significado »término de jugadores de axedrez, acomódase quando echamos la mano a alguna cosa y tocándola la dexamos sin moverla, como el cuento de los que comían en un plato«. En mi opinión esta potestad reglamentaria conviene estudiarla con relación a la antigua modalidad de jugar a *belmez y cassa llena*, *pieza assombrada*, *jugada asombrada*, práctica desconocida por los historiadores, aunque sea mencionada por Ruy López (Fol. 68r. Ley 17: »Que por quanto nuestros passados jugauan a belmez y casa llena, pieça tocada, y cassa assombrada; y este modo de jugar era de gran policía«), aunque en su época no parece estar ya vigente, pero sí en el manuscrito español anterior conservado en The British Library (ms. misceláneo Add. 28710), que nosotros hemos rescatado recientemente; Cf. GARZÓN ROGER, José A. *Estudio del tratado ajedrecístico de Luca Pacioli*, Valencia: Pentagraf Editores, 2007, anexo 2: »Un nūevo tratado español de ajedrez del siglo XVI«, pp.44-55. Nos complace ofrecer aquí un importante hallazgo: la modalidad viene descrita por primera vez en el poema *Scachs d'amor*; en la estrofa XII, dice Fenollar: *Diu, si haveu senyalat la casa que us metau en ella*; no dejamos de encontrar sorpresas en el texto original del nacimiento del ajedrez moderno, y nos admira el elevado nivel técnico que las estrofas encierran. La norma debió de ser utilizada en España en el siglo XV y quizás la primera mitad del XVI.

⁵ *Memorias de la Real Academia de la Historia*, Tomo VI, Madrid, 1821, pág.432 y ss.

⁶ SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco J. *Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1950.

⁷ Clemencín, Op. cit. pp.434-435, menciona el traslado pero no proporciona el listado de los libros, indicando que existe copia de la Real Orden y del catálogo de los libros que se guardaban en Granada en el código Q. 39 de la Biblioteca Real de Madrid.

⁸ Conviene recordar que el segundo libro impreso en el mundo, también de ajedrez moderno, fue dedicado al príncipe: *Arte del axedres con CL juegos de partido*, sin fecha, ni lugar de impresión, pero la obra debió de imprimirse en Salamanca a finales de 1497, en fecha próxima a la muerte del príncipe (4 de octubre), lo que explicaría su impresión conjunta, en parte de la tirada, ocultando la ominosa dedicatoria, con otra obra, la *Repetición de amores*, del mismo autor, el misterioso hijo del protonotario Juan Ramírez

de Lucena, que se presenta en sociedad con estas obras, sin darnos siquiera su nombre, y no volverá a aparecer en ningún documento que sea indiscutible, incluido el testamento de su pretendido padre.

⁹ CALVO, Ricardo. *Lucena: la evasión en ajedrez del converso Calisto*. Perea Ediciones. Pedro Muñoz (Ciudad Real), 1997, pág.25.

¹⁰ SALVADOR MIGUEL, Nicasio. »Isabel, infanta de Castilla, en la Corte de Enrique IV (1461-1467): formación y entorno literario«. *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, Volum I, pp.185-212. Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, Alicante, 2005. Tuve conocimiento de este interesante trabajo, y por ende, de la noticia de los libros de ajedrez de la reina, gracias al profesor Antoni Ferrando, de cuya valiosa y desinteresada ayuda a lo largo de los años quiero dejar constancia en este estudio.

¹¹ Aunque, sorprendentemente, con otro significado, pues para el rey Sabio los juegos *departidos* son composiciones departidas, explicadas, mientras que los *juegos de partido* (siglos XIV y XV), *jochs partits*, en catalán, evocan a las justas trovadorescas, donde los participantes, derrochando ingenio e inventiva, eran capaces de plantear un dilema, con solución dual, y comprometerse a defender aquella que rechaze su oponente. Solo que en el ajedrez medieval esto llevará a la poco recomendable costumbre de apostar. Sorprende, en suma, dos denominaciones tan similares en la forma y tan diferentes en el fondo.

¹² En el importante inventario testamental de los bienes muebles del rey don Martín de Aragón, formado en 1410, que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón, junto a numerosos y preciosos juegos de ajedrez, con sus piezas, se relacionan seis libros de ajedrez:

Dels jochs de Scachs e de taules (ACA, registro nº 2326 f. 5v.)

Jochs de Scachs d'apartit (ACA, reg. 2326, f. 6v.)

Dels Scachs, en cathala (ACA, reg.2326, f. 9)

Del Joch de Scachs, en cathala (ACA, reg. 2326, f. 12)

De Scachs, en frances (ACA, reg. 2326, f. 13v.)

Dels Scachs, en frances (ACA, reg. 2326, f. 40)

La relación completa de tableros y libros fue publicada por José Brunet y Bellet, *El ajedrez. Investigaciones sobre su origen*, Barcelona, 1891, pp.217-220. Las dos últimos libros están escritos precisamente en francés, pero solo los dos primeros libros, especialmente el segundo, por su título parecen obras técnicas.

¹³ GARZÓN, José A. Op. cit. (2005), pp.17-59.

¹⁴ Manuscrito T.i.6 de la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial

¹⁵ Es muy interesante la propuesta de Orellana respecto a la datación del códice. En el colofón se indica que el libro se terminó en Sevilla en 1283 (año 1321 de la era hispánica), pero Orellana desarrolla la idea, que ya tenía defensores, a través de la cual se habría elaborado en diferentes épo-

cas del reinado de Alfonso X. En un primer bloque que Orellana sitúa entre 1275-1276 (la ficha viene sugerida por las analogías temáticas y conceptuales con la Segunda Partida (1275, fecha *ad quem*) y el *Ordenamiento de las tafurerías* (1276), se habría elaborado los tres primeros libros (*acedrex e dados e tablas*). En un segundo impulso creador, 1282-1283, se incorporó un cuarto libro (grant acedrex, alqueque, juegos de astronomía). Me parece suasoria esta datación, que situaría el gran monumento del ajedrez arábigo-medieval doscientos años antes del nacimiento del ajedrez moderno. Cf. ORELLANA CALDERÓN, RAÚL. *Alfonso X el Sabio. Libro de los juegos: Acedrex, dados e tablas*. Ordenamiento de las tafurerías. Biblioteca Castro, Fundación José Antonio Castro, Madrid, noviembre de 2007, pp.xxxi a xxv de la introducción.

¹⁶ Archivo del Reino de Valencia, Mestre Racional, lib. 96, f.279r/v. Agradezco, asimismo, a Jesús Villalmanzo su ayuda en la transcripción del texto.

¹⁷ SANTA CRUZ, Alonso de. *Crónica de los Reyes Católicos*, edición de Juan de Mata Carriazo, Sevilla 1951.

¹⁸ Cf. TORRE, Antonio de la, TORRE, E.A. de la. *Cuentas de Gonzalo de Baeza tesorero de Isabel la Católica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Tomo I: 1477-1491, Madrid, 1955, pág.100 (compra de 1485), pág.193 (compra de 1488), pág.303 (tablero de 1489) y Tomo II, 1492-1504, Madrid, 1956; tras revisar este segundo tomo, salvo error, no hemos encontrado en él referencias a nuevos tableros. Los legajos, con estos gastos especiales de la reina Isabel, se conservan en el Archivo de Simancas, sig. »Contaduría Mayor, legajo 6«.

¹⁹ Op. cit., pp.100, 113-114 y 149.

²⁰ La relación de los tapices lleva fecha de noviembre de 1503.

²¹ LAVALLÉE, J. »Une partie d'échecs en 1492«. *Le Palamède*, tomo cinco, París, 1845, pp.459-464.

²² Sin pretender ser exhaustivo, adjunto algunos ejemplos: TOLOSA Y CARRERAS, José. »Una partida de ajedrez jugada en 1492«. *Ruy López*, tomo III, Barcelona, 1898, pp.66-69. GANZO, Julio. *Historia general del ajedrez*, pp.61-64, Madrid: editorial Ricardo Aguilera, 1973 (hay ediciones en 1966 y 1970). LASKER, Edward. *The Adventure of Chess*, Nueva York: Doubleday & Company, 1950, pp.170-176. WESTERVELD, Govert. Op. cit. (2004), pp.272-277. YALOM, Marylin. *Birth of the Chess Queen*. London, Pandora Press, 2004, pp.206-210. Llama la atención que alguien de la erudición de Tolosa no cuestione el relato o al menos la autenticidad de la partida, algo que sí hacen Lasker y Westerveld.

²³ Se ha sugerido que el propio Edward Lasker vio las cartas originales, en un archivo de Córdoba, pero desde luego que esto no puede inferirse de su artículo, donde cita un trabajo anterior de H.R. Agnel de West Point, Nueva York, que realizó una traducción de las cartas al inglés. El camino

de las interpolaciones es, una vez más, serpeante y caprichoso.

²⁴ Si retiramos la última jugada del negro está debió de ser una jugada de caballo desde la casilla «a5», de lo contrario se habría pasado por alto un mate, pero entonces ni siquiera hace falta seguir con un análisis anterior, que implicaría realizar jugadas absurdas por ambos bandos –tendríamos una partida con un gran desenlace pero jugada patéticamente–, bastaría con jugadas sencillas como 1...c5 o 1...De6.

²⁵ SHENK, David. *The Immortal Game. A History of chess*, Doubleday, Nueva York, 2006.

²⁶ Biblioteca Colombina de Sevilla, Archivo General de Simancas, Archivo General de la Nobleza en Toledo (con fondos del antiguo Archivo Ducal de Frías que perteneció a Montemayor, Córdoba; debo la referencia a D. José María Burrieza, Jefe del Departamento de Referencias, Archivo General de Simancas), Archivo Provincial de Córdoba, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, y algún otro más, a los que escribimos merced a las referencias gentiles de los responsables de estos archivos citados en ninguno de los cuales se encuentran las huidizas cartas.

²⁷ Tal vez, por lo expuesto, Shenk no mencionó el episodio en su obra, aunque gentilmente agradeció nuestra labor.

²⁸ NEPOMUCENO, Miguel Ángel. «¿América por un peón?», *Jaque*, nº 617, enero de 2008, año xxxviii, pp.83-87.

²⁹ Como el caso por ejemplo del libro de damas atribuido a Torquemada, impreso en Valencia en 1547.

³⁰ LAVALLÉE, J. «De l'utilité des Échecs. Chronique arabe du VIII^e siècle de l'hégire». *Le Palamède*, 1842, deuxième série, tome premier, pp.262-268.

³¹ Cabe consignar que el mismo ha sido recreado recientemente en una amena novela, Cf. MORATA, Gastón. *El perfume de bergamota*. Editorial Almuzara, Córdoba, 2007.

³² Lo cual es relativamente sencillo para la época ya que proliferaron las obras de recuperación histórica, además con notable éxito editorial; un buen ejemplo es el trabajo de Washington Irving: «A history of the life and voyages of Christopher Columbus», Londres: John Murray, 1828, 4 volúmenes; del mismo año hay también ediciones en París y Nueva York.

³³ En aras de que por fin el estudioso se mueva en el terreno de la certidumbre reproducimos el diagrama original insertado en *Le Palamède*, 1942, pág.265.

³⁴ 1.Te8+ Dd8 2.Txd8+ Td8 3.Cc7+ Rb8 4.Ca6+ Ra8 5.Db8+ Txb8 6.Cc7#.

³⁵ Sus primeras presentaciones fueron: Vicent (1495), Lucena (1497), ms. de Cesena (c.1502), *De Ludo Scachorum* de Pacioli -códice Coronini Cronberg de Gorizia- (c.1508) y Damiano (1512).

³⁶ Aunque escasamente estudiado por los especialistas, el lance debió

surgir en la modalidad española consistente en »dar el rey traspuesto«; en ella el rey del que recibía la ventaja empezaba el juego en el rincón, intercambiando la posición con una torre. Esta reflexión tiene su importancia porque el lance aparece en España donde el rey no se enrocaba al modo que hoy conocemos, tenía un privilegio en la primera jugada conocido como *salto del rey*. Lucena menciona la modalidad, como probablemente lo hacía Vicent, pero su primera presentación técnica aparece en el ms. de Cesena (Ces. 9-2), ¡un maravilloso antecedente del ajedrez aleatorio del gran Bobby Fischer!

Bibliografía

BRUNET I BELLET, José. *El ajedrez. Investigaciones sobre su origen*. Barcelona: 1891.

CALVO, Ricardo. *Lucena: la evasión en ajedrez del converso Calisto*. Perea Ediciones. Pedro Muñoz (Ciudad Real), 1997.

CLEMENCÍN, Diego. *Memorias de la Real Academia de la Historia*, Tomo VI, Madrid, 1821.

COVARRUBIAS, Sebastián de. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid: Luis Sánchez, impressor del Rey, 1611.

GANZO, Julio. *Historia general del ajedrez*. Madrid: editorial Ricardo Aguilera, 1973 (hay ediciones en 1966 y 1970).

GARZÓN ROGER, José Antonio. *El regreso de Francesch Vicent. La Historia del nacimiento y la expansión del ajedrez moderno*. Valencia: Fundación Jaume II el Just. Generalitat Valenciana, 2005, ediciones en español e inglés.

GARZÓN ROGER, José Antonio. *Estudio del tratado ajedrecístico de Luca Pacioli*, Valencia: Pentagraf Impresores, 2007.

IRVING, Washington. *A history of the life and voyages of Christopher Columbus*. Londres: John Murray, 1828, 4 volumes.

LASKER, Edward. *The Adventure of Chess*. Nueva York: Doubleday & Company, 1950.

LAVALLÉE, J. De l'utilité des Échecs. Chronique arabe du VIII^e siècle de l'hégire. *Le Palamède*. Deuxième série, tome premier (1842) pp.262-268.

LAVALLÉE, J. Une partie d'échecs en 1492. *Le Palamède*. Tomo cinco (1845) pp.459-464.

LÓPEZ DE SEGURA, Ruy. *Libro de la invención liberal y arte del juego del Axedrez*. Alcalá: en casa de Andrés de Angulo, 1561.

MORATA, Gastón. *El perfume de bergamota*. Córdoba: Editorial Almuzara, 2007.

NEPOMUCENO, Miguel Ángel. ¿América por un peón?. *Jaque*. N° 617, enero de 2008, año xxxviii, pp.83-87.

ORELLANA CALDERÓN, Raúl. Alfonso X el Sabio. *Libro de los juegos: Acedrex, dados e tablas. Ordenamiento de las tafurerías*. Madrid: Biblioteca Castro, Fundación José Antonio Castro, noviembre de 2007.

PULGAR, Hernando del. *Crónica de los señores Reyes Católicos de Castilla y de Aragón*. Valencia: imprenta de Benito Monfort, 1780.

SALVADOR MIGUEL, Nicasio. Isabel, infanta de Castilla, en la Corte de Enrique IV (1461-1467): formación y entorno literario. *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, Volum I. Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, Alicante (2005) pp.185-212.

SANTA CRUZ, Alonso de. *Crónica de los Reyes Católicos*. Sevilla: edición de Juan de Mata Carriazo, 1951.

SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco J. *Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950.

SHENK, David. *The Immortal Game. A History of chess*. Nueva York: Doubleday, 2006.

TOLOSA Y CARRERAS, José. Una partida de ajedrez jugada en 1492. *Ruy López*. tomo III, Barcelona (1898) pp.66-69.

TORRE, Antonio de la, TORRE, E.A. de la. *Cuentas de Gonzalo de Baeza tesorero de Isabel la Católica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Tomo I, años 1477-1491, (1955).

WESTERVELD, Govert. *Homo Ludens. El hombre que juega*. Volumen 1. Salzburg: Instituto para la Investigación y la Pedagogía del Juego, 1996.

WESTERVELD, Govert; GARZON, José A (colaborador). *La reina Isabel la Católica: su reflejo en la dama poderosa de Valencia, cuna del ajedrez moderno y origen del juego de damas*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2004.

YALOM, Marylin. *Birth of the Chess Queen*. London: Pandora Press, 2004.